

De cómo estaba en tiempo de su gentilidad la ciudad de México
 Tenochtitlan.

CAPITULO XVI

111. Aunque en varias partes del Teatro Mexicano he tocado las grandezas de los templos y palacios mexicanos, me ha parecido, por fin de esta segunda parte, poner las excelencias de la ciudad que los autores que de ellas tratan han puesto y otras que han dejado de poner, segun la narracion segunda que hizo don Fernando Cortés (*narrat., fol. 27*) al señor emperador, que en latin traducida fué impresa en Colonia, año de 532, escrita por Cortés en Cuyoacan en 15 de Mayo del año de 522.

112. Fué fundada la ciudad de Tenochtitlan despues que los mexicanos vinieron á estas partes, pasados más de cincuenta años (*Herrera, Déc. 2, c. 13*), en el sitio que hoy tiene, sobre una laguna, por nueve familias (*Torq., lib. 3, cap. 22*) tan pobres en sus principios, que sobre terraplen de céspedes hacian sus casillas de cañas y de pajas. Fué creciendo la poblacion (*Torq., cap. 23*), de

manera que cuando vinieron los españoles tenia setenta mil casas, y los edificios de los nobles eran de altos, y edificios suntuosos. Torquemada dice tenia ciento veinte mil casas, y en cada cual hasta diez vecinos, que se contaban un cuento y doscientos mil: eran las ordinarias de adobe, con sus terrados y azoteas, y muchas encaladas: no tenían puertas de madera, porque servian de puertas unas esteras ó petates con unas tejas que hacian ruido para que llamasen los que venian, porque era entre ellos costumbre no entrar hasta avisar á los de adentro; y esto era á distincion de las casas de caballeros, que tenían las portadas grandes con altos y bajos y ventanas grandes, que las de los plebellos solamente tenían ventanillas de una tercia como ahora las usan.

113. Las calles eran en tres maneras: unas con la acequia en el medio y á los lados de las puertas calzada para los que pasaban, y la acequia para el tragino de las canoas; y estas eran las calles de los principales en medio de la ciudad, como hoy está la calle de la Acequia que pasa por el Palacio Real. Otras, todas de agua, que correspondian á las espaldas de las casas, con sus camellones de tierra donde sembraban, que llaman chinampas: por éstas no se podía pasar si no era en canoas: á estas caían puertas falsas para el servicio manual de cada casa. Otras calles habia todas de terraplen; pero tan angostas, que apenas cabian dos

personas juntas: á estas salian las puertas principales por donde entraban y salian, y como por las aguas era el sitio dispuesto para cualquiera planta, tenían plantados por toda ella sauces verdes, sabinos muy altos, cipreses copados y plantas de flores olorosas; legumbres para vender y comer de ellas, que todo parecia un paraíso deleitable; y como en los árboles anidaban pájaros, los criaban, y con cerbatanas de que usaban, los cazaban, porque eran diestros en tirar, y hoy permanecen los jardines: los señores tenían sus jardines.

114. Entraba en la ciudad por una atarjea de cal y canto, un caño grueso de agua de la fuente de Chapultepeque, que hoy permanece: repartíase por caños de piedra á las casas de los señores, que tenían sus estanques de agua con que regaban sus jardines y en que criaban peces: de ella bebían los de la ciudad, porque la de las acequias es gruesa, y donde no alcanzaba la llevaban en cános, que llaman acales, que segun Antonio de Herrera (fol. 245), andaban en la ciudad mas de cincuenta mil sin las que venían de afuera de los pueblos comarcanos, que eran en mayor cantidad.

115. Tenia muchas plazas donde se vendia y compraba lo necesario: una general, dos veces mayor (dice Cortés) que la de Salamanca, rodeada de portales, donde se veían mas de sesenta mil personas que vendian y compraban: cada cosa se vendia aparte en los puestos bien ordenadas con

tal concierto, que cada cual tenia su puesto media vara del suelo levantado, en forma de calles: vendíanse piezas de oro y plata, de plomo y cobre, piedras preciosas, conchas, corales de hechura de pluma, que traían de Michoacan, de pájaros, y labores muy vistosas; piedra, cal viva, maderas labradas y por labrar: habia puesto de aves, gallinas, perdices y codornices; patos, tordos, palomas, gavilanes, halcones, águilas y papagayos vivos. En otra se vendian conejos, liebres, venados y perros castrados que criaban para comer, y eran perros que no sabian ladrar. En otras partes todas yerbas medicinales con que se curaban, como hoy se acostumbra.

116. Y tenían gomas y enjundia, de que hacian emplastos: habia cargadores y ganapanes para llevar lo que se compraba pagándoles: tenían tiendas de barberos, que con navaja de piedra de dos filos, tan agudas como si fueran de acero, rapaban las cabezas: tiendas de bodegones donde daban de comer: otras de ollas grandes de atole y miazamorra para beber; y esto no solo en las plazas, sino en las esquinas se vendian con tamales, como hoy lo acostumbran.

117. En el mantenimiento se admiraron los españoles de ver lo que se consumia, y lo que siempre sobraba de carne de animales así muertos como vivos, porque ningun animal dejaban de comer como ratones, tuzas, culebras, lombrices, hormi-

gas tostadas, y de una grasa que se cria sobre el agua, seca y molida la hacen como queso, con un sabor de sal: pan de tortillas de muchas diferencias, de yerbas comestibles, y frutas en cantidad todo el año.

118. No ménos causó admiracion las muchas diferencias de colores que vendian, hechas de hojas de árboles y de hojas de flores, raíces y cortezas, para los pintores; y del aceite de chian, que es una semilla como mostaza, que hoy sirve á los pintores mejor que el aceite de linaza; y ellos lo usaban tambien para untarse los piés y piernas para que no les dañase el agua: juntamente aquí se vendia miel de abejas, miel de maguey, y del maguey vino y chancacas.

119. Habia mercaderes de ropa que vendian huipiles de todos géneros, mantas de algodón, unas mas delgadas que otras, blancas y de colores varios; otras labradas de pelos de conejo y de plumas de aves muy menuda; otras hechas todas de plumas blancas, y preservan del frio como las mantas; y juntamente hilados de pelo de conejo de algodón de varios colores, que llaman tochomite, madejas blancas y de colores.

120. Vendíanse esteras burdas y finas y de colores, que servian de alfombras de lo que llaman tule y de palmas, que llaman petates: cueros de venados, crudos y curtidos, con pelo y sin él: y cueros de todos animales y aves, adobados; carbon,

leña, cal viva, que sirve para el maíz cocido de que se han de hacer tortillas, que despues que lo bajan del fuego le echan cal para que se ablande; y este llaman nextamali: loza y todo género de barro fino, con diferencia de vasijas vidriadas y por vidriar.

121. Finalmente, de todo lo que vendian (que decir todas las cosas seria nunca acabar) daban un tributo al señor de todo, á manera de alcabala, y andaban por la plaza siempre unos como alguaciles que los libraban de ladrones, y eran los que cobraban para el palacio el tributo; y de todo lo comestible guisaban en sus cocinas para sí y para los de su casa real.

122. Cerca de la plaza estaban en una sala doce hombres ancianos como en audiencia, librando pleitos entre los contratantes. La compra y venta por grueso era trocando uno por otro, y por menudo con cacao, que era su moneda usual, y les dura hasta hoy: habia almudes de caña con que se media, y cordeles para medir en lugar de vara por brazas; y castigaban como á ladron al que falseaba las medidas: á los mercaderes forasteros trataban con cariño, y en todo habia tanta cuenta y razon, que no estorbaba la mucha gente para perturbarla.

123. Lo que mas á la vista hermoseaba la ciudad, eran cuarenta torres que tenia, que la menor era tan grande como la Giralda de Sevilla: así lo

dice en su narracion Cortés:—Sunt in eo circuito quadraginta turres altissimae quarum minor inter eas est tantae proceritatis quantae est turris Cathedralis Ecclesiae Hispalensis, et tan bene constructae ex lapidibus, politis quam ex lignis ut eis Politores fieri non possent aut fabricari.—Estas eran las de cuarenta templos grandes que tenían en la ciudad, fuera de los menores, como ermitas, que llegaban á igualar los dias del año, y si la menor era de tanta altura, la del templo mayor qué tal sería?

124. El sitio que tenia entonces era mas bajo, y el suelo sobre que se fundó la ciudad no es el que ahora tiene, porque trataron de traer el agua y sobre el primer suelo de la ciudad un estado subió el agua, abriendo el manantial que venia del ojo de Churubusco, y crecieron tanto las lagunas, que, como dicho es, en tres dias creció tanto, que se subió un estado del primer suelo de la ciudad, y saliéndose en canoas, dieron orden, con la ayuda del rey de Texcoco y con los de Xochimilco y la comarca, de hacer albarradas: la calzada de Mexicaltzinco y la albarrada de San Lázaro (como digo en otra parte) volvieron á terraplenar el ojo de agua, y él reventó por la parte de la sierra que mira al Oriente: en las vertientes de Huexocinco salian por la boca peces tan grandes como una pierna, con admiracion de los naturales. Sucedió veinte años ántes que viniesen los españoles,

y segunda vez volvió á reventar (*Torg.*, lib. 3, f. 321) despues de ganada la tierra, porque se juzga ser rio subterráneo: entonces levantaron el suelo dos varas en alto: despues acá se ha levantado mucho mas.

125. En los contornos de la ciudad era toda laguna por donde corrieron los bergantines en la conquista, en particular la parte del Poniente de Tlatelolco hasta el pueblo de San Miguel, donde hoy se siembran trigos y maíz; y al Norte á la parte de las salinas, aunque en tiempo de aguas aquí suele haber alguna, luego se seca: la razon que da Enrico Martinez es, porque bajan de lo alto lamas que lo han levantado, y pisan el suelo bestias que ántes no habia; pero la causa ha sido el divertir las corrientes que llenaban estas partes, y haberlas encarcelado en la laguna de San Cristóbal, por excusar la inundacion á la ciudad. Esto es acerca de lo que era México Tenochtitlan; nombre de esta ciudad que se apreciaba entonces mas del nombre de Tenochtitlan, llamada así por el primer sitio que Anxolohua y Quaticatl hallaron donde estaba el Tenochtli, Tunal de piedra, donde les mandó fundar Tlaloc, que es donde hoy está la iglesia Catedral mexicana. (*Torg.*, *ib.*, fol. 318.)

126. Pero despues que entró la fe es mas conocida la ciudad por el nombre México (ora sea porque Huitzilopochtli, su dios, se llamaba Mexit-

zin, ó porque su capitan se llamaba así, ó porque se vestian de hojas grandes de la laguna llamadas Mexitl, ó porque quiere decir manantial, como algunos piensan, siendo muy distinto el vocablo me-yally, que es manantial, de mexitl, que es la hoja ancha de la laguna: con razon se debe preciar mas este nombre México, de donde ha salido la redencion de tantas almas, donde tanto se ha ensalzado el nombre de Cristo, nuestro Redentor y Mesías; porque, como dice el R. P. Fr. Martin del Castillo en la explicacion del acto capitular que tuvo en Toledo, impresa año de 1657. México en hebreo, caldeo y siro, es lo mismo que de mi mesías (*Mexico hebraice, chasaise, siriase et punice mesiae mei nomen et S. genus meum*); y si el Mesías le dió el nombre como de su linaje —Genus meum—honrando á México con el apellido de su real persona, y mesiazgo fué por feliz pronóstico de lo que en él se habia de ensalzar la verdadera religion del Mesías; y así, viene á ser éste su mas honroso título: si aquel fué en su antigua gentilidad su mas apreciado nombre, sea en gloria de Dios y honor de María Santísima su Madre; en culto y alabanza del señor San José, su patron, y de mi seráfico padre San Francisco, cuyos hijos dieron venturoso principio á conversion tan dilatada, como primeros obreros apostólicos de esta nueva Iglesia.

noche la ciudad por el nombre México
 porque Hicétopochitli, su dios se llamaba Mexi-

Del celo de un religioso ministro de los naturales, acerca del estado de la república de los indios con el pulque que beben, y la perdicion que tienen.

MANIFIESTO

Si se considera y compara lo que en la gentilidad pasaba con los indios acerca de la bebida del pulque, con lo que sucede siendo ya cristianos, no pueden dejar de sentir su perdicion los que tienen celo de cristianos, y pechos católicos de fieles verdaderos. En la gentilidad vituperaban el vicio del beber, y castigaban con leyes rigurosas la embriaguez: el uso que tenian de beber su vino que era el pulque, que así se llama hoy, era con licencia de los señores: los viejos y viejas que pasaban de cincuenta años, dos ó tres tazas pequeñas, que eran jicarillas: en las bodas se permitia, sin que llegase á demasia: la gente plebeya al tiempo de trabajar; las paridas los primeros dias por necesidad, y esto en vasos muy pequeños que denotaban la poquedad, los cuales há pocos años que los dejaron de usar y se introdujeron vasos grandes para la demasia: los principales no lo bebian, por-